

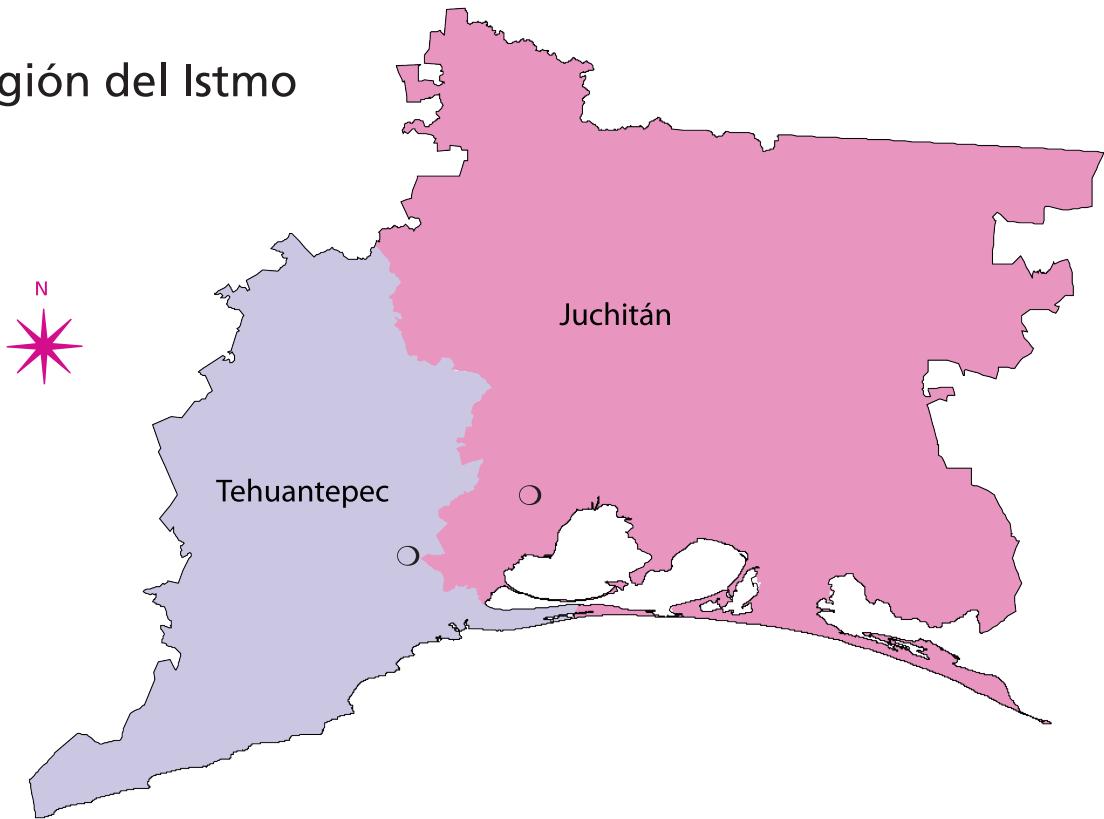


Imágenes
de una
identidad

ISTMO

Abraham Nahón
Salvador Sigüenza Orozco

Región del Istmo



CABECERA DE DISTRITO

- Juchitán de Zaragoza
- Santo Domingo Tehuantepec



Fuente: INEGI, Lab SIG del CIESAS Pacífico Sur
Elaboró: Rubén Langlé

Imágenes de una identidad

DANIELA TRAFFANO / SALVADOR SIGÜENZA O.

COORDINADORES

ISTMO

Abraham Nahón
Salvador Sigüenza Orozco

Coordinadores
Salvador Sigüenza Orozco
Daniela Traffano

Texto
© Abraham Nahón*
© Salvador Sigüenza Orozco**

Fotografías
© CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
© FCBV
© INEHRM

Investigación y gestión iconográfica
Salvador Sigüenza Orozco

Diseño Editorial
Judith Romero
judithrom@yahoo.com

Imagen de portada
Vendedora zapoteca en mercado de Juchitán,
1930. © (418046) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra,
sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito
de los titulares de los derechos

ISBN: 978-607-7751-54-0

salvador.siguenza@gmail.com
daniela_traffano@yahoo.com

Impreso y hecho en Oaxaca, México

* Investigador social y escritor. Director editorial de la revista de arte y literatura *Luna Zeta*. Ha coordinado y participado en proyectos de antropología e investigación social en el CIESAS, Unidad Pacífico Sur. Entre los libros en que ha participado como coordinador y coautor están: *Memorial de Agravios. Oaxaca, México, 2006* (2008) y *AFRO. África-Cuba-México* (2011).

** Doctor en historia por la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Sistema Nacional de Investigadores; ha sido docente en la Universidad José Vasconcelos, la UABJO y la Universidad Regional del Sureste. Actualmente es profesor-investigador del CIESAS.

Contenido

Presentación

7

Istmo

Introducción

9

Diversidad geográfica y ecológica

10

Las primeras décadas del siglo XX

13

Cardenismo y reparto agrario

19

Proyectos transísmicos y el puerto
de Salina Cruz

26

Sistemas de riego

30

Educación

33

Multiculturalidad y presencia de las mujeres

36

La cultura zapoteca en los setenta

40

Galería fotográfica

41

Archivos fotográficos y bibliografía

66



Puerto de Salina Cruz, 1935. © (84075) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

Presentación

La serie *Imágenes de una identidad*, financiada por la convocatoria 2010 del Fondo mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca, tiene como objetivo dar a conocer, de manera general, las consecuencias que en Oaxaca tuvo el proceso de la Revolución Mexicana y el establecimiento del Estado mexicano; en ella se abordan la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de la población oaxaqueña, particularmente los pueblos indígenas y negros de la entidad. El periodo que se abarca es 1917-1970, medio siglo de transformaciones y persistencias que permiten comprender, en parte, la complejidad del Oaxaca del siglo XX.

La propuesta pretende divulgar información fotográfica inédita o poco difundida, debidamente contextualizada a partir de la experiencia de investigación desarrollada por los participantes en el proyecto. El material se presenta en una perspectiva que permite comprender la intervención de los pueblos en los procesos generados durante y después de la Revolución, para que la población actual tenga a su alcance elementos visuales que contribuyan a reflexionar sobre la identidad y las culturas locales, así como a considerar la diversidad étnica como un valor histórico de los oaxaqueños. Se pone énfasis en el

conocimiento de la historia regional y en la presencia de los pueblos indígenas y negros en la historia de Oaxaca durante la primera mitad del siglo XX. La publicación pretende apoyar, de manera especial, el trabajo realizado por profesores, alumnos, promotores y gestores culturales, sobre todo para la enseñanza de la historia y la valoración de las culturas indígenas y negra.

Este conjunto de libros es un esfuerzo coordinado desde el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) - Unidad Pacífico Sur, que contó con la colaboración de colegas de las unidades DF y Peninsular y la participación de investigadores de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Los autores tienen una destacada trayectoria en el estudio y análisis de los procesos históricos, culturales y antropológicos de Oaxaca, han realizado labores de investigación en diversos acervos del estado y de la ciudad de México, para contribuir con información certera y confiable al conocimiento de la historia de la entidad.

La obra está integrada por ocho libros, que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales. La decisión de tomar como punto de referencia las regiones reconoci-

das en la actual división administrativa del Estado, responde a la necesidad de desarrollar el proyecto de una forma ágil y sencilla; sin embargo y como los autores lo demuestran, la sociedad oaxaqueña del siglo veinte es una sociedad móvil y dinámica, con fuertes flujos migratorios, situación que matiza el regionalismo utilizado actualmente en la administración pública. Es importante señalar que las historias que se narran se basaron principalmente en fuentes institucionales, en documentos de carácter antropológico y en trabajos realizados por investigadores de las ciencias sociales, además de recurrir a textos escritos por narradores y cronistas locales.

Cada libro se integra por dos elementos, uno textual y el otro visual. En el primer caso los autores elaboraron un escrito en el que recuperaron los procesos históricos regionales más importantes, tomando en cuenta elementos sociales, culturales, educativos, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos. El otro elemento importante son las fotografías, todas en blanco y negro, que permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico; el origen de las mismas es diverso, algunas provienen de acervos institucionales en las ciudades de México y Oaxaca, varias más se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado.

El libro *Istmo* fue escrito por dos autores: Abraham Nahón, investigador social y escritor, y Salvador Sigüenza Orozco, historiador del CIESAS Unidad Pacífico Sur. La lectura del mismo permite apreciar la importancia geoestratégica del Istmo de Tehuantepec y su diversidad cultural, la

riqueza de los recursos naturales y la presencia de programas institucionales para el desarrollo. Las imágenes que acompañan este texto provienen del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Sistema Nacional de Fototecas, Fototeca Nacional y la Fundación Bustamante Vasconcelos.

Por último queremos agradecer a las personas que con mucha generosidad nos facilitaron sus materiales fotográficos, a las Instituciones públicas y privadas que nos dieron acceso a sus acervos y al personal administrativo del Fondo Mixto y del CIESAS Pacífico Sur por su disponibilidad y precisión en la conducción administrativa de todo el proyecto.

Oaxaca de Juárez, primavera de 2012.

Daniela Traffano
Salvador Sigüenza Orozco
CIESAS Pacífico Sur

Istmo

INTRODUCCIÓN

La región del Istmo mexicano es la parte más estrecha del país –entre el Golfo de México y el Océano Pacífico– y abarca parte de los estados de Chiapas, Tabasco, Veracruz y Oaxaca. La región presenta una gran diversidad cultural y ecológica, plena de significados: zona multiétnica, sitio geoestratégico, ruta interoceánica excepcional, corredor económico, estrecho natural, región de tránsito migratorio y puente de comunicación e intercambio entre pueblos, sociedades y economías. El denodado interés por la

Bahía de Salina Cruz,
1962. FCBV.

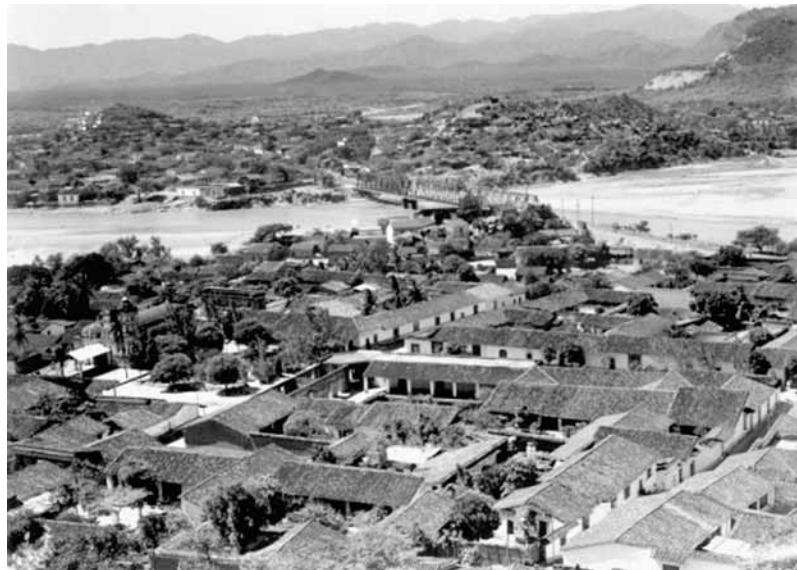


región no es nuevo, desde la época prehispánica era un territorio donde circulaban mercancías y personas, lo que generaba múltiples dinámicas culturales y sociales. En la época colonial fue un punto clave para el intercambio entre los dos océanos, al final de este periodo adquirió mayor importancia al buscarse la manera de comunicar al Pacífico con el Atlántico; incluso, previo a la construcción del Canal de Panamá se le consideró como una ruta idónea para el comercio interoceánico, pero las circunstancias políticas y económicas no permitieron que tal obra se realizara.

DIVERSIDAD GEOGRÁFICA Y ECOLÓGICA

En el territorio que pertenece a Oaxaca, la región del Istmo está conformada por los distritos de Juchitán y Tehuantepec, que abarcan 41 municipios en una superficie de 19,975 km²; limita al norte con la Sierra Norte y con el estado de Veracruz, al sur con el océano Pacífico, al este con Chiapas y al oeste con las regiones

Vista panorámica de la Ciudad de Tehuantepec, ca. 1930. INEHRM.





Campesino con carreta,
Juchitán, 1930. © (639529)
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

de la Sierra Norte, la Sierra Sur y una porción de la Costa. Es una zona de rico mestizaje cultural en la que el grupo étnico predominante es el zapoteco; también está habitada por comunidades huaves, zoques, mixes y chontales.

El relieve se caracteriza por el declive de la Sierra Madre del Sur y la Sierra Madre Oriental, esta se diluye en suaves elevaciones que se conectan con la Sierra Atravesada, ubicada en el distrito de Juchitán con alturas promedio de 700 m. El clima es predominantemente tropical, en ocasiones abrumador, lo que estimula el cultivo de frutas como mango, tamarindo, nanche, chicozapote, coco, plátano, naranja, papaya y limón. Las montañas más altas son el cerro de San Miguel Chimalapa o de la Fortuna (2,250 m.) y el cerro Baúl (2,028 m.), en el distrito de Juchitán; y los cerros de San Pedro Sosoltepec (2,450 m.), de Lachiguiri o las Flores (2,150 m.) y de Tlacotepec o Indio Dormido (1,250 m.) en el de Tehuantepec. En este último se localizan los históricos cerros de Guiengola (1,070 m.) y el del Tigre (127 m.) [Álvarez, 1994].

Los mixes en el Istmo

El tren reanuda su chisporroteante viaje. Más selvas, chozas, montones de maderas y más estaciones: la que se llama, irónicamente, Paso de Buques, Palomares, Saravía y la pintoresca aldea de Mogoñé, donde primitivas mujeres mixes, que cargan sus canastas encima de la cabeza, se acercan para vender ricas piñas a un precio equivalente a cinco centavos de dólar cada una. A las mujeres mixes se les reconoce inmediatamente por su vestimenta: una toalla blanca sobre la cabeza, una falda enrollada de color bermejo y rayada verticalmente con blanco o amarillo y un corto huipil morado, con dos rayas amarillas o rojas, que alcanza un poco más debajo de senos asombrosamente puntiagudos. Por su afán de ser siempre independientes, los mixes no se han dejado dominar por otros indios, ni por españoles o mexicanos. Prefieren pasar la vida aislados, pero libres, en las brumosas cimas de sus montañas, para no tener que soportar el contacto con los extraños. Mogoñé es una prolongación reciente, surgida junto a la vía, de una de las aldeas más grandes de este grupo, Guichicovi, que representa la frontera entre el mundo mixe y la vida mexicana que lo rodea (Covarrubias, 2004: 191).

En la Sierra Atravesada se encuentra la selva de los Chimalapas, lugar de riqueza excepcional: selva tropical húmeda, selva tropical seca, bosques nublados de pino y encino, sabanas, selva baja perennifolia y matorral andino. La selva es una importante reserva biótica del país, aquí nacen diversos ríos que desembocan en el Golfo de México o en la presa Malpaso (Chiapas). La vegetación y los animales de este sitio enriquecen la diversidad que caracteriza a Oaxaca, con especies como ceiba, guanacastle, cedro, castaño, caoba, palo mulato, palo de campeche, vainilla, encino, nanche, pino. Entre los animales se encuentran puma, tapir, pecarí, venado, especies de monos, murciélagos, conejos, aves como pericos, loros y codornices. Se calcula que en los Chimalapas habitan 150 especies de mamíferos, 350 de aves, cerca de medio millar de mariposas, así como decenas de variedades de reptiles y anfibios.

Los ríos de la región se agrupan en varias cuencas: las principales son las de los ríos Tehuantepec y de Los Perros, pero también están las del Santo Domingo, el Niltepec, el Zanatepec-Ostuta, el Novillero y el de las Arenas. La cuenca del Tehuantepec nace en la Sierra Sur, en las montañas de Miahuatlán, se alimenta de los escurrimientos procedentes del distrito de Tlacolula así como de los ríos de Yautepec, principalmente los de Nejapa y Tequisistlán. Este caudal confluye en la presa Benito Juárez, de donde sale con el nombre de río Tehuantepec, pasa por la ciudad del mismo nombre y desemboca en la bahía de la Ventosa, a un costado del puerto de Salina Cruz. El río de Los Perros, llamado así porque ahí existió una colonia de nutrias (perros de agua), se forma con corrientes que provienen de la Sierra Atravesada y desemboca en la Laguna Superior, después de atravesar Chihuitán, Ciudad Ixtepec, Ixtaltepec y Juchitán. Los demás ríos son de cuencas cortas. En las costas del distrito de Juchitán se localizan varias albuferras, las principales son: la Laguna Superior, la Laguna Inferior, la Laguna Oriental y el Mar Muerto; los pueblos que viven en las proximidades, principalmente los huaves, se dedican a la pesca del camarón. Otros cuerpos de agua son los manantiales de Laollaga y Tlacotepec, sitios próximos a Ciudad Ixtepec.

LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

En 1894 se terminó la construcción de 309 kilómetros del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, que unió los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, los cuales fueron concluidos en 1907 por la empresa Pearson and Sons Ltd., que también administró la vía férrea. La vocación transoceánica y económica del estrecho sufrió un duro golpe en 1914 con la apertura del Canal de Panamá, del cual ya no se pudo recuperar a pesar del potencial para el aprovechamiento de recursos naturales y la producción de materias primas (extracción de petróleo, maderas, productos agropecuarios –sobre todo ganaderos). La apertura del Canal redujo la creciente bonanza económica que impactaba la región; al dejar de considerarse la ruta del Istmo como la principal vía interoceánica, la economía regional se colapsó: disminuyeron el comercio y la generación de empleos, se redujo la actividad generada en poblados que crecieron por la dinámica ferroviaria.

La construcción del ferrocarril favoreció el crecimiento de San Gerónimo (hoy Ixtepec), Rincón Antonio (hoy Matías Romero) y

*Paso del ferrocarril, distrito de Juchitán, 1945. © (192691)
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.*



Recorrido en tren

Cada una de las estaciones desde Chivela hasta las orillas del Pacífico y la terminal en Salina Cruz, más allá de Tehuantepec, se llena de agitadas tehuanas que compran y venden al subir a bordo de los vagones cargando canastas, bultos y ramilletes de tuberosas, a la vez que platican de manera vocinglera en la líquida lengua zapoteca. El tren no tarda en estar repleto de ellas. Su indumentaria de rojo brillante, amarillo limón y púrpura, sus joyas de oro y rebozos negros, hacen que de pronto los vagones parezcan convertirse en carros alegóricos de un desfile. Posteriormente se llega a Ixtepec, un entronque ferrocarrilero modernizado y a Comitancillo, una aldea con una escuela flamante donde se prepara a maestros de escuela para los campesinos. El tren sigue su camino a través de los matorrales y una tierra polvorienta y arenosa, pero empiezan a aparecer palmeras y campos de caña de azúcar. Arriba pasan volando parvadas de loros verdes, que chillan. En la estación de Tehuantepec, el tren se detiene en medio de un exuberante cocotal (Covarrubias, 2004: 192).

Salina Cruz; con las obras también llegaron chinos, turcos, árabes, ingleses, italianos y norteamericanos, hubo un proceso de colonización por parte de empresas y compañías agrícolas que acapararon las tierras más productivas. En esa época en el distrito de Juchitán había cinco grandes haciendas: Santo Domingo, de Matilde C. viuda de Maqueo (77,500 hectáreas); Providencia, de Wenceslao G. Santos (48,000 has.); El Modelo, de Carlos Oest (45,130 has.); Chivela, de Julián Maqueo (28,000 has.) y Guadalupe y anexas, de los herederos de R. Pino (11,217 has.) (Reina, 1994: 43, 47). La producción se basaba en el sistema de plantación: obtener cultivos tropicales para el mercado externo, basado en el sistema de peonaje. Los sitios más prósperos como Juchitán, Tehuantepec y San Gerónimo, tenían servicios de alumbrado eléctrico, telégrafo y teléfono, en San Gerónimo se establecieron la Cervecería del Istmo y una pequeña fábrica para limpiar café, mientras Tehuantepec tenía importancia comercial y contaba con establecimientos fabriles y talleres. Rincón Antonio creció porque en esa ranchería se instalaron las oficinas centrales y los talleres del ferrocarril.

Los movimientos armados y alzamientos que se extendieron por el país para consolidar la caída del régimen porfirista, llegaron a



Estación de los Ferrocarriles,
Matías Romero, 1962. FCBV.



José F. Gómez, Jefe político de Juchitán. © (16945)
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

la región en 1911. En Oaxaca, la decisión del gobernador electo, Benito Juárez Maza, de sustituir al jefe político Che Gómez por Enrique León, fue la causa principal para que la rebelión estallara en Juchitán el 2 de noviembre de ese año. Juárez pidió permiso al Congreso para ir a Juchitán a pacificar la situación, pero el día que llegó fueron asesinados Che Gómez y sus partidarios, por lo que las acciones del gobernador resultaron adversas. Che Gómez, señala Víctor De la Cruz, “antes de partir hacia la ciudad de México, a lo que pensaba sería una cita con el presidente Madero para explicarle las causas de su rebelión, y que resultó ser una cita con la muerte, dejó el mando de las fuerzas rebeldes a Felipe López”, sin imaginar su artero crimen el cual “fue planeado y dirigido intelectualmente por el gobernador del estado ... y ejecutado por un grupo de hombres encabezados por el presidente municipal de Rincón Antonio, Ventura Cano” (De la Cruz, 1993). Poco después, el 21 de abril de 1912, Juárez Maza murió.

En el Istmo, Felipe López siguió combatiendo al frente de un grupo de rebeldes que defendía las reivindicaciones étnicas de Che Gómez, hasta julio de 1912 en que rindieron sus armas y se acogieron a las garantías del gobierno federal, se incorporaron como un batallón al ejército del mismo. Pero en el transcurso de las primeras batallas, entre las filas rebeldes –del partido verde al que pertenecía Che Gómez– ya había surgido una profunda escisión cuando la viuda de Gómez, doña Rosaura Bustamante, pactó con el gobierno federal y negoció que su hijo, José Gómez, ingresara a las filas del colegio militar.

Los conflictos entre las autoridades federales y regionales continuaron al forzar la integración de Oaxaca al movimiento constitucionalista, hasta que en 1915 el gobernador José Inés Dávila comunicó a los diputados la iniciativa de declarar a Oaxaca estado soberano. Las batallas entre fuerzas carrancistas y las del gobierno que presidía Dávila se recrudecieron; una vez aceptada la Constitución por los últimos soberanistas, el aliento de la Soberanía se fue diluyendo hasta que el gobernador Jesús Acevedo declaró en 1920 la vigencia en Oaxaca de la Constitución emitida en Querétaro en febrero de 1917 (Dalton, 2004).



El Laborío, Tehuantepec,
1957. FCBV.

Derecha: *Templo de Jalapa del Marqués* (cubierto por la presa),
1961. FCBV.



Poco después el general Heliodoro Charis se levantó en armas con el Plan de San Vicente, por la independencia del Istmo y la expulsión de los carrancistas, entró triunfante a Juchitán el 5 de mayo de 1920; luego, este carismático líder reconoció el Plan de Agua Prieta y se unió a las filas obregonistas. Durante la guerra Cristera (1926-1929), los zapotecos y huaves combatieron con el general Charis a “los campesinos fanáticos del centro y occidente del país”, ya que en la región del Istmo “... los diferentes grupos indígenas no son fanáticos y practican un catolicismo sobrepuesto, enraizado en sus propias tradiciones religiosas de origen prehispánico; (por lo que) la suspensión del culto en las iglesias afectó principalmente a los criollos o mestizos” (De la Cruz, 1993). Después de su carrera militar Charis inició su trayectoria política, logró varios cargos públicos y se convirtió en un cacique popular que ejerció un amplio control político en la región, además de impulsar la educación formal.

En esa época surgieron periódicos semanales que, dirigidos por profesores, respaldaron al régimen constitucionalista: *El Reformador*, *Pueblo Istmeño*, *El Faro*, *Guendanabaani* (vida nueva). En Salina Cruz los estibadores de los muelles establecieron una filial de la Casa del Obrero Mundial y se integraron a la Confederación Regional Obrero Mexicana y al Partido Laborista Mexicano. Los

afanes de constituir una entidad aparte en la región y la lucha revolucionaria generaron mucha inestabilidad entre 1914-1924, la cual se agravó en los años veinte por plagas de langosta, epidemias (viruela y paludismo), bandolerismo y abigeato.

La intención de los gobiernos revolucionarios de posicionar nuevamente a la región, potenciando la actividad portuaria y ferroviaria, los llevó a generar una estrategia de alcances limitados al crear, en 1920, una institución denominada Puertos Libres Mexicanos. Ésta “tuvo como finalidad reactivar los espacios portuarios mediante la reducción de las tarifas aduaneras y la administración del ferrocarril y de la flota mercante, pero su éxito, para el caso de Coatzacoalcos y Salina Cruz fue nulo y, más aún, excluyó a este último en 1926, lo que motivó su cierre por azolvamiento en 1933” (Hiernaux, 1984: 64-65). En el gobierno de García Vigil (1920-1924) se procuró controlar la región en aspectos fiscales, de comunicaciones y electorales; además el gobierno federal incrementó la presencia del ejército en San Gerónimo para contener los movimientos rebeldes de la zona. Posteriormente dos gobernadores originarios del Istmo, Francisco López Cortés (1928-1932) y Anastasio García Toledo (1932-1936), tuvieron dificultades para apoyar

Francisco López Cortés con zapotecos en Tehuantepec, 1926. © (20158) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



económicamente a la región porque se carecía de vía de comunicación con la capital del estado y se realizaba un rodeo por Puebla y Veracruz. En estos años el ganado mular trasladaba de la capital estatal al Istmo mercancías de los Valles (cebollas, ajos, especias, loza) y acarrea de regreso sal, camarón y pescado salado.

A mediados de los años veinte se intentó superar la crisis, diversos sectores (representantes de industria, banca, comercio, profesionistas) solicitaron al gobierno dragar el puerto, otorgar permiso especial a vapores para surtirse de agua y combustible sin pagar impuestos, dar estímulos al flete, la carga y el almacenaje. Sin embargo, en esos años el gobierno de Estados Unidos prohibió importar ganado procedente del Istmo de Tehuantepec por “la presencia de fiebre aftosa”. El ferrocarril tuvo un paulatino abandono, carecía de mantenimiento y su uso era cada vez menos frecuente, lo que provocó reajustes laborales y salarios a la baja; hacia 1933 el puerto de Salina Cruz había cerrado y las actividades portuarias volvieron a la bahía de La Ventosa, que recibía tres barcos al mes. La reducción de actividades en el puerto provocó migración hacia las zonas petroleras de Veracruz y hacia Chiapas.

*Frente a la estación de ferrocarriles,
Tehuantepec, 1949. FCBV.*



CARDENISMO Y REPARTO AGRARIO

El mandato de Lázaro Cárdenas favoreció al país y a Oaxaca, permitió que diversas comunidades indígenas recuperaran sus tierras a través del amplio programa de Reforma Agraria, el cual tuvo un impacto profundo sobre la estructura social tradicional de México. Las políticas del Cardenismo a favor de los obreros y campesinos, generaron una fuerte oposición conservadora y de las clases alta y media, quienes temían perder su control y cotos de poder. Proliferaron asociaciones y organizaciones políticas, empresariales y religiosas que trataron de anular el proyecto de país planteado por Cárdenas y actuaron contra las transformaciones sociales que pretendían favorecer a las mayorías.

El puerto de Salina Cruz fue reacondicionado para reactivar la economía de la región, para contrarrestar sequías se construyó la presa Las Pilas con aguas del río Tehuantepec y se inició la organización de los campesinos y el reparto agrario, el cual afectó a propietarios extranjeros; también se fortaleció el sistema educativo federal. La presa Las Pilas sustituyó a las rudimentarias obras para irrigación y benefició a Mixtequilla, San Blas Atempa y Tehuantepec; se concluyó en 1939 y después se hizo una ampliación que se finalizó en 1946. Aun así, el desbordamiento del río Tehuantepec continuó provocando inundaciones, la de 1944 fue tan intensa que destruyó el puente del ferrocarril y dejó incomunicada a la región con el centro del estado y con Salina Cruz.

Respecto al reparto de tierras, si bien la Ley Agraria del 6 de enero de 1915 propició que varias comunidades solicitaran dotación de terrenos, la falta de reglamentación de la Ley pospuso dicha acción. La primera petición formal de dotación de tierras se hizo en Matías Romero en 1927, aunque los terrenos afectados eran del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, empresa que argumentó ante el gobierno que los solicitantes no eran campesinos sino se dedicaban al comercio y los servicios, y que en las tierras solicitadas se levantaban edificios de la compañía; a pesar de los argumentos, la dotación se mantuvo. Tanto en este caso como en el de Salina Cruz (1929), las asignaciones más bien buscaron afectar



Vista del Centro de Santo Domingo Ingenio, Juchitán, 1963. FCBV.

la tierra que era de las empresas ferrocarrileras y distribuirlas entre los obreros de las mismas; se trató de una expropiación más que de dotación.

La experiencia del reparto de tierras era novedosa; se desconocían las normas legales, el reparto de parcelas y la organización, lo que complicó el funcionamiento del ejido; era necesario orientar a los ejidatarios. Además, por sus límites y por la calidad de las tierras, el reparto generó conflictos. En 1934, doce Ligas de la Federación Istmeña (con 2,353 agremiados) formaron parte de la Confederación de Ligas Socialistas de Oaxaca. Dicha Confederación y la Federación Istmeña de Obreros y Campesinos, intervinieron en la organización de sindicatos y comités agrarios.

Uno de los espacios donde el proceso organizativo en lucha reivindicativa floreció fue en la industria local del azúcar, alcohol y derivados, en donde se vivieron notables conflictos tanto en Tehuantepec, alrededor de las negociaciones agrícolas, como en Juchitán con respecto al ingenio de Santo Domingo; en Ixtepec, los pleitos fueron contra la empresa que suministraba deficientemente el servicio eléctrico. Tanto en Tehuantepec como en Juchitán los problemas se ventilaban ante la Junta de Conciliación y Arbitraje y hasta ocurrieron algunos movimientos huelguísticos. (Ruiz, 1994: 153).

Dicha presión se debió a la firma de contratos colectivos de trabajo y al pago del salario mínimo. En el marco de la política cardenista, surgieron sindicatos de salineros, campesinos, carreteros; lo que también provocó fricciones entre trabajadores de diferentes pueblos por considerarse titulares de las organizaciones. La región tuvo inversión pública y hubo un proceso de redistribución de propiedad de la tierra, se afectaron tierras que empresarios estadounidenses adquirieron durante el Porfiriato y en los primeros años de la Revolución. El reparto agrario incluyó poco más de 86 mil hectáreas, sobre todo tierras ubicadas en el distrito de Juchitán (Matías Romero y Guichicovi) que beneficiaron a casi cuatro mil personas. Entre las compañías afectadas estaban The Real Estate Co., The Rock Island Tropical Plantation, The Mexican

*Vista del Ingenio de Santo Domingo,
Juchitán. 1963, FCBV.*



Land Company, Mexico Land Securities. El reparto se realizó en ambiente de tensión, los comités agrarios enfrentaron con cierta violencia a los latifundistas y a las autoridades locales que compartían sus intereses. Aparecieron gremios que respaldaron la nacionalización de la industria petrolera; se impulsó la reactivación del ferrocarril, con poco éxito; Salina Cruz se dragó y volvió a la actividad como puerto de cabotaje.

En Santo Domingo había un ingenio que funcionó como trapiche desde mediados del siglo XIX, luego se transformó en ingenio abastecido de caña por Santo Domingo, La Venta y Unión Hidalgo. En la década de los veinte el ingenio tenía un capital de un millón y medio de pesos, superior al presupuesto del estado que apenas superaba el millón. Los productos eran azúcar y alcohol, trabajaban 434 personas (72 menores de edad) en turnos de doce horas; no había organización sindical ni contrato de trabajo, los dueños eran extranjeros. La fábrica cerró entre 1951 y 1957 por problemas financieros, se reabrió en la zafra de 1958-59 y consiguió reactivar la economía local.

A partir de los años cuarenta y hasta la década de 1960 la reforma agraria buscó ordenar el territorio oaxaqueño y establecer proyectos de desarrollo, la mayoría de las resoluciones presidenciales de dotación de ejidos benefició a cinco distritos, entre ellos estaban Juchitán (27%) y Tehuantepec (9%) (los otros fueron Tuxtepec, Jamiltepec y Choapan). La concentración del reparto agrario se explica por factores como: ubicación estratégica, calidad de la tierra, planicies que facilitaron la incorporación al riego y la colonización, construcción de obras hidráulicas para riego y desarrollo agroindustrial. Los municipios más beneficiados en el reparto cardenista de ejidos fueron Ixtaltepec, El Barrio, Matías Romero, Salina Cruz y Santo Domingo Zanatepec; en el gobierno de Ávila Camacho se entregó mucha tierra, la mayoría fue confirmación y titulación de tierras comunales. Durante los años 1946-1964 también hubo reparto agrario, aunque muchos campesinos recibieron superficies pequeñas y poco fértiles. Los procesos de colonización y poblamiento permitieron que los derechos de propiedad sobre las tierras pasaran de mano en mano. Desde finales de los sesenta la reforma agraria prácticamente había acabado, el 80% de la tierra era “propiedad social”, la mayoría de los campesinos eran comuneros o ejidatarios: así, el hombre y la tierra fueron incorporados al régimen surgido de la revolución.

La selva de los Chimalapas

La intensa migración ha ocasionado que la región de los Chimalapas, constituida por los municipios de San Miguel y Santa María, esté integrada por una población heterogénea que la convierte en una zona multicultural. La apertura del puerto de Salina Cruz y la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec provocaron la explotación intensiva de la selva, paulatinamente destruida por la extracción de maderas finas (cedro y caoba), la elaboración de durmientes y por la creación de ranchos ganaderos en los municipios de Tapanatepec, Zanatepec, Niltepec, Guichicovi y Matías Romero. Las empresas estadounidenses que colonizaron el bosque y la selva a principios del siglo veinte fueron las primeras afectadas durante el reparto cardenista, con sus propiedades se crearon varios ejidos.



El Barrio de la Soledad, Juchitán, 1962. FCBV.



Arriba: Calle 5 de febrero, Matías Romero, 15 de octubre de 1967. INEHRM.

Según señala Teresa Portador, en la zona norte del istmo el reparto agrario provocó flujos de migración a zonas despobladas. Por ejemplo, cerca del municipio de Santa María Chimalapas, al oeste, se creó Boca del Monte, primero como ranchería en 1930 y después como ejido en 1944, en tierras que finqueros abandonaron durante la revolución. Originalmente Boca de Monte se pobló con mixes que arribaron de San Juan Guichicovi, después llegaron campesinos provenientes de Veracruz y Oaxaca. La congregación de Tierra Blanca fue fundada en 1956 por zoques de la cabecera municipal; posteriormente se incorporaron campesinos provenientes de Guerrero, indígenas de San Miguel Chimalapas, la Mixteca y la Mixe baja, que llegaron tras la apertura de la brecha realizada por la empresa Primavera, Cedro y Caoba S. de R. L. (PRICECA), de Martín Puente Arriaga. Los campesinos de Tierra Blanca tuvieron conflictos con PRICECA, la cual aseguraba que la congregación estaba asentada en terrenos de su propiedad; en este contexto los pobladores iniciaron la defensa de esa fracción del territorio comunal. Con procesos similares se crearon Vistahermosa, Chalchijapa y Chichihua, compuestas con habitantes veracruzanos, mixes de Oaxaca y zoques de la cabecera (Portador, 2004).

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta la zona de los Chimalapas aún era propiedad de empresas norteamericanas que la habían abandonado por la Revolución, estaba habitada por zoques y era una selva virgen con reservas forestales tropicales y tierras de muy buena calidad para el cultivo. Hacia 1947 se generaron invasiones a partir de la entrada de empresas madereras a la zona oriente; debido a que las invasiones se desarrollaron en tiempos específicos, tuvieron particularidades como las que a continuación se esbozan.

En 1954, cafetaleros de Pochutla y Juquila formaron la Sociedad Agrícola Ganadera “Benito Juárez” para colonizar los pueblos de Santa María y San Miguel Chimalapas, la organización no tuvo éxito. Tres años después, en 1957, hubo un decreto expropiatorio a favor de la colonia agrícola y ganadera “Cuauhtémoc”, en tierras que el gobierno federal expropió a los chimas; se declararon de utilidad pública varios predios ubicados en Santa María Chimala-



Tehuana con jícara en la cabeza,
Tehuantepec, 1929. © (35318)
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO

pa, que habían sido propiedad de la Mexican Land Co., St. Paul Tropical Development, John N. Free y Cecile Oest; la superficie de dichas tierras era de 40 mil hectáreas. En estos años llegaron al Istmo colonizadores que, amparados en la Ley de tierras ociosas (1920), ocuparon predios para siembra y explotación forestal; una vez instalados trataron de legalizar la propiedad mediante contratos de compra-venta. Entre 1955 y 1958 la empresa The Mexico Land Securities Co. reclamó que cerca de 35 familias tomaron posesión de parte de sus tierras en el pueblo de Sarabia; su demanda para desalojarlas no prosperó por lo que decidió vender las 130 mil hectáreas de la región maderera de Tutla y Sarabia, las cuales fueron adquiridas por numerosos inversionistas. Poco después, en julio de 1961, el gobierno federal expropió los predios Tutla y Sarabia (localizados en San Juan Mazatlán y San Juan Guichicovi) con la finalidad de establecer nuevos centros, regularizar la situación legal de varias colonias agrícolas existentes y satisfacer la necesidad de tierras de campesinos de otras partes de Oaxaca; la Secretaría del Patrimonio Nacional indemnizó a los afectados. En el corto plazo dicha expropiación benefició a cerca de 2,300 campesinos distribuidos en 24 centros de población que en 1967 albergaban a un total de doce mil personas; entre ellos había zapotecos, mixes, chinantecos y, sobre todo, mixtecos.

La colonia agrícola Cuauhtémoc, en el norte de los Chimalapas, ha sido centro de control y acaparamiento de empresarios madereros legales y clandestinos que han rebasado las 40 mil hectáreas de explotación concedidas, debido a la falta de vigilancia y control. A pesar de la resolución presidencial de 1967, que después de un largo proceso reconoció el derecho de propiedad comunal de los zoques de San Miguel y Santa María Chimalapas sobre 600 mil hectáreas en la selva (134 mil y 460 mil, respectivamente), han surgido obstáculos políticos y legales que impiden el deslinde, lo que genera conflictos por límites con Chiapas, indefinición en la tenencia de la tierra, saqueo de recursos naturales y creación de nuevos ejidos y ranchos ganaderos. La región de los Chimalapas ha vivido intensos flujos de migración, incluyendo los procesos de poblamiento e invasión de tierras, así como también conce-

siones forestales promovidas por instituciones gubernamentales para que compañías madereras exploten los recursos forestales, aprovechando los problemas de límites estatales aún no resueltos.

Los pueblos Huaves

Existen tres municipios Huaves o *ikoots*: San Mateo del Mar, San Dionisio del Mar y San Francisco del Mar. San Mateo recibió la dotación de 7,700 hectáreas en 1945 como propiedad comunal, la mayoría erosionadas; por eso se dedican a la pesca. San Dionisio recibió poco más de 18 mil hectáreas en propiedad comunal en 1970, sólo una pequeña superficie se dedicó al cultivo del maíz y para pastoreo de ganado menor. San Francisco posee casi 50 mil hectáreas, muchas de ellas aptas para la agricultura y la ganadería, lo que ha provocado serias disputas con sus vecinos zapotecos. En 1944, San Francisco promovió el reconocimiento y titulación de sus tierras comunales, lo que provocó protestas de Ixhuatán, que alegaba tener derecho sobre esas tierras; el asunto duró muchos años y se complicó por la necesidad de mover el pueblo de San Francisco debido al avance de una enorme duna que empezó a cubrirlo. Lo que éste solicitó fue la restitución de bienes comunales, pero la situación con Ixhuatán se agravó por los nexos de los propietarios zapotecos de éste pueblo, en su mayoría ganaderos, con grandes propietarios de Juchitán.

En mayo de 1967 se obtuvo el decreto de traslado de la población, para lo cual se indemnizó a un ganadero de Ixhuatán por 110 hectáreas que se expropiaron y destinaron al casco del nuevo centro de población. En esta disputa de tierras entre zapotecos y huaves, cada grupo justificó sus derechos sobre la tierra; en enero de 1972 se dotó a San Francisco del Mar, por resolución presidencial, reconocimiento y titulación de casi 50 mil hectáreas de tierras comunales. Sin embargo, el conflicto persiste por el amparo contra dicha resolución. La titulación de tierras estaba acompañada del Plan Huave (financiamiento para maquinaria y ganado, creación de huertos agrícolas, desmonte de ocho hectáreas), el cual fracasó por diferentes motivos: no surgió de una demanda local, tuvo deficiencias sociales y no atendió el conflicto con los zapo-

Los huaves

El pueblo más grande e importante de los huaves es San Mateo del Mar, de unos 2500 habitantes, que está rodeado del océano, por un lado, y de la laguna, por el otro. Se llega al lugar a caballo desde Tehuantepec después de más o menos siete horas interminables de calor sofocante. Los huaves prefieren hacer el viaje de catorce horas en carretera con su yunta de bueyes en la frescura de la noche. Van al mercado de Tehuantepec para vender su pescado, camarón, huevo de tortuga y pollos e intercambiar sus productos por maíz, pan chile, café, chocolate, azúcar morena, naranjas y plátanos (Covarrubias, 2004: 88).

tecos, faltó asesoría técnica y la administración fue poco rigurosa y honesta.

En este problema y en varios más, la distribución de tierras provocó revivir ancestrales conflictos por límites entre comunidades, hay un proceso histórico de invasión de territorio y desplazamiento gradual de límites municipales que por lo menos se remonta a finales del XIX. Por ejemplo: conflictos de San Francisco del Mar con San Dionisio y Santa María, de Juchitán con Santo Domingo Ingenio (por La Venta) y con San Dionisio del Mar (por Santa María del Mar), entre Comitancillo y Tlacotepec, entre Huilotepec y San Mateo del Mar, de Matías Romero con Santo Domingo Petapa, de Santa María Chimalapa con Chiapas.

PROYECTOS TRANSÍSTMICOS Y EL PUERTO DE SALINA CRUZ

La expropiación petrolera de 1938 benefició el desarrollo industrial petrolero en Salina Cruz y en Coatzacoalcos, generando empleos y dinamizando la economía en toda la región, pero en las décadas siguientes ocasionó problemas sociales y ecológicos derivados de la mala administración y de las políticas de desarrollo adoptadas en México. Surgieron cambios: la estructura urbanística de las principales ciudades de la región se transformó totalmente, se construyeron calles y viviendas, se dotó de servicios a la población; la inmigración creció, llegó gente de otras regiones y ciudades, animada por el impulso a la industria que prometía convertir esta región en un polo de desarrollo, debido a su gran potencial.

Al final del cardenismo se llevó a cabo el desazolve del puerto de Salina Cruz, calculado para 1937 en 2,400,000 m³ de arena, y se iniciaron los estudios para la carretera que comunica esta ciudad con Acapulco (Ruiz, 1994). Además de Topolobampo (Sinaloa), Salina Cruz se incorporó al régimen de Puertos Libres en 1939 junto con las ciudades de Matías Romero y Puerto México, hoy Coatzacoalcos (Sodi, 1967). En Salina Cruz, PEMEX construyó

Marinos en barco, inauguración de instalaciones portuarias, Salina Cruz, 1962. © (238371) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



una estación de carga para facilitar el traslado de combustible a los estados del litoral Pacífico y surgieron cooperativas que explotaron productos del mar y la sal. La presencia de PEMEX en el Istmo puede dividirse en tres etapas: de 1950 a 1974 construyó un sistema de ductos y tanques de almacenamiento en Salina Cruz, en 1974-1978 erigió una refinería; a partir de 1978 se abandonó la idea de convertir a Salina Cruz en polo industrial y se volvió un centro subsidiario en la producción de petrolíferos y vía de paso para exportar petróleo a Japón (Reina, 1994: 249-250).

Es innegable que el desarrollo industrial de la región del Istmo se vinculó estrechamente con Salina Cruz; en los años cincuenta éste dependía principalmente de la extracción de sal, de la dinámica económica y construcciones generadas en el puerto y de las reparaciones de barcos en el dique seco, que era el único existente en el litoral del Pacífico; también se abrieron nuevas posibilidades de empleo con el inicio de operaciones de la Cooperativa de



Centro de Lagunas, Juchitán,
1968. FCBV.

*Miguel Alemán inaugurando la
carretera Panamericana
en Tehuantepec, 1950. © (61067)
CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.*



Cementos Cruz Azul en la localidad Las Lagunas (1942) y con la creación de cooperativas pesqueras (Martínez-Laguna, 2002).

El apoyo que Cárdenas otorgó para ampliar y consolidar el sistema ferroviario del país fortaleció al sindicato de ferrocarrileros y afirmó la presencia de sus líderes, quienes mostraban una ideología política que simpatizaba fuertemente con el comunismo. Al asumir la presidencia en 1946, Miguel Alemán Valdés trató de revertir esta situación, su gobierno confrontó de manera directa a las organizaciones y sindicatos con mayor capacidad de movilización en el país; al de ferrocarrileros "... se le atacó por dos frentes: encarcelando a sus dirigentes y realizando obras de comunicación alternas a las ya existentes. Una de las vías alternas planeadas fue la carretera transísmica que pretendía sustituir al Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, esta carretera enlazaría Salina Cruz con Coatzacoalcos y conectaría a Tapachula con la ciudad de Oaxaca, mediante la carretera Panamericana en su entronque situado en el poblado de La Ventosa" (Escalona, 2010). La carretera transísmica construida en el periodo presidencial de Miguel Alemán Valdés

Tehuantepec

En torno a la plaza se yerguen las casonas de la élite de antaño: construcciones de azulejos largas y bajas, acabadas con pórticos de columnas gruesas hechas para resistir los terremotos. Destacan entre ellas el “chalet” de la célebre doña Juana C. Romero, mujer de origen campesino que se hizo fabulosamente rica y que, actualmente –a un cuarto de siglo de su fallecimiento– sigue siendo la santa patrona de Tehuantepec. La suya es la única casa de dos pisos, del estilo que se usa en la Ciudad de México, que existe en el pueblo. La vía del ferrocarril pasa enfrente, supuestamente por orden de su amigo íntimo don Porfirio Díaz. La mayor parte de estas ruinas del feudalismo se han convertido en locales de expendios bien surtidos pertenecientes a los comerciantes sirios que venden telas artificiales, telas estampadas, listones y encajes a las tehuanas, a quienes les gusta regatear y vestirse bien (Covarrubias, 2004: 193)

(1946-1952) permitió no sólo un mayor flujo de mercancías y productos en la zona oaxaqueña del istmo de Tehuantepec, sino una mayor migración y la aplicación de acciones de gobierno como las del Instituto Nacional Indigenista (INI).

La expropiación de la industria petrolera provocó grandes cambios en la región: en 1939 se construyó un oleoducto de Minatitlán a Salina Cruz, para abastecer productos petroleros al Pacífico; las carreteras transístmica y panamericana (1942-1947) aumentaron el movimiento industrial y comercial. La presencia de dichas vías provocó que a finales de los cincuenta Ixtepec, que tenía concesionarios exclusivos de cervezas, jabones, cigarrillos, licores y abarrotes, fuera desplazado por Juchitán como centro comercial regional.

Las localidades de Ixtepec y Tehuantepec habían sido a principios de siglo [XX] los centros económicos y políticos más importantes, posición que estuvo muy estrechamente relacionada con el auge del ferrocarril como medio de transporte y de comercialización exclusivo en la región durante casi la primera mitad de este siglo. A partir de la construcción de las carreteras Panamericana y Transístmica, el autotransporte pasó a ser el medio de comunicación preferido por la población y principalmente por los comerciantes, hecho que incidió significativamente sobre la actividad económica de dichas ciudades, volcándose desde entonces hacia Juchitán, Matías Romero y Salina Cruz (Piñón, 1994: 185).

Hacia 1940 los principales centros urbanos eran Ciudad Ixtepec, Juchitán, Matías Romero y Tehuantepec; por su ubicación en el paso del ferrocarril. De hecho Ixtepec era la principal población comercial: concentraba café de Guevea y el mixe bajo, ahí estaba el empalme del Ferrocarril Panamericano y el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec; la importancia de Matías Romero se debía a los talleres de ferrocarril y al comercio. Había un incipiente proceso de industrialización: se estableció una fábrica de cemento en Lagunas (municipio de El Barrio), las salinas eran importantes, Juchitán contaba con fábricas de cal y hielo, Ixtepec con embotelladora de

refrescos y Salina Cruz con congeladora de mariscos, existían muchos establecimientos artesanales que producían para el consumo regional (joyería, carpintería, talabartería, costura, herrería, alfarería). Todavía a mediados de los sesenta operaban en Ixtepec los beneficios de café Intercambio Mercantil S. A., Cafetalera Oaxaqueña y Cafetalera Mexicana S. A.; aunque para entonces Juchitán era la ciudad más grande y económicamente más importante de la región, en tanto Salina Cruz incrementó la actividad económica del puerto (exportaba petróleo y café, importaba fertilizantes) e impulsó cooperativas pesqueras de alta mar. Las nuevas carreteras influyeron en el descenso del movimiento comercial de Ixtepec y Tehuantepec, lo que repercutió en auge para Juchitán, Matías Romero y Salina Cruz.

SISTEMAS DE RIEGO

En 1937 se elaboró el proyecto de Las Pilas, la primera fase de la obra aprovecharía las aguas del Río Tehuantepec y debería regar 9,800 hectáreas de terrenos propicios para el cultivo de la caña de azúcar, palma de coco, maíz, plátano, piña y hortalizas en los municipios de Tehuantepec, Juchitán, Ciudad Ixtepec, Espinal, Unión Hidalgo y Santa María Xadani. La primera etapa se concluyó en 1940. En la administración del presidente Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se continuó con los trabajos de construcción del canal principal de riego con su red de distribución, drenes y caminos, obra que se inauguró el 30 de octubre de 1946 (Reina, 1994).

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial empezaron a surgir nuevas obras: se construyeron caminos asfaltados, se estableció el ingenio cañero de Santo Domingo (en el ejido del mismo nombre), se programó la construcción de la presa Benito Juárez; en 1953 la Secretaría de Recursos Hidráulicos inició los estudios para la construcción de la misma, el objetivo era crear un sistema de almacenamiento y un distrito de riego que modernizara la agricultura de la región, mediante la introducción de cultivos comerciales (arroz, caña de azúcar, algodón) para sustituir



Río de Tehuantepec, 1951. FCBV.



Derecha: Presa de Jalapa del Marqués, Tehuantepec, 1962. FCBV.

o complementar el de maíz. La cortina de la presa se levantó en La Boquilla del Tablón (Jalapa del Marqués), los trabajos empezaron en mayo de 1956 con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); las obras se inauguraron a finales de 1961, con los nombres de presa Presidente Benito Juárez y Distrito de Riego Número 19 (DR19), éste empezó a operar en 1963 con el objetivo de beneficiar a doce municipios de los distritos de Tehuantepec y Juchitán. La construcción de las obras significó una derrama económica para la zona pero no alcanzó del todo los objetivos señalados, sobre todo por la superficie de riego incorporada. Se careció de asistencia técnica adecuada, el equipo y la maquinaria fueron insuficientes, el aparato administrativo era poco flexible y no previó aspectos políticos y culturales; asimismo, no se implantó una agricultura comercial ni se integraron al riego las superficies planeadas; los cultivos y las formas de trabajo continuaron siendo tradicionales, los demandantes de riego eran propietarios de pequeñas superficies que solicitaban crédito para sembrar maíz y frijol, productos para los que no había préstamos; además las tierras a irrigar eran de propiedad comunal y su reconocimiento legal no estaba del todo resuelto. La instalación y funcionamiento de la obra provocó problemas agrarios y tuvo impactos negativos como la deforestación, los desplazamientos de población los daños ecológicos y la afectación de la estructura social de los pueblos. En el

Sobre el Distrito de Riego 19

La limitante física es el viento, que de octubre a marzo pasa del Océano Pacífico al Golfo de México a través del istmo. Sobre el distrito sopla ligeramente recio: ha llegado a alcanzar velocidades de doscientos kilómetros por hora. Cuando está fuerte llega a voltear a grandes camiones que cruzan por la carretera Panamericana. Curiosamente lo hace en un lugar que desde hace mucho tiempo se llama La Ventosa. El viento tira también los cultivos, los acama. Poco puede sembrarse en esa zona: un maíz pequeño, chaparro, llamado zapalote, que los nativos cultivan desde siempre y al que el viento nada le hace; eso y cultivos rastreros o muy bajos como el ajonjolí. Hasta éstos resienten los efectos del viento y sufren de mala polinización, consecuentemente tienen bajos rendimientos. Estos cultivos, casi nativos, estaban adaptados al medio árido, de tal forma que el zapalote no mejora sensiblemente con el riego y el ajonjolí no sólo no se beneficia sino que se enferma: le salen hongos. Resulta un poco turbador que los técnicos que realizaron el estudio de programación de cultivos no hayan considerado algo tan obvio en la zona como sus aires y hayan propuesto el cultivo del algodón que es de los que menos resisten al viento (Warman, 1972: 16).

caso de los desplazados, la construcción implicó inundar cerca de 800 casas-habitación, la escuela, el mercado, el edificio municipal y el convento de Jalapa; el nuevo centro de la población quedó a la orilla de la carretera Panamericana. La gente cambió sus actividades agrícolas por la pesca, sobre todo de mojarra; hacia 1970 había una cooperativa pesquera con alrededor de 240 socios que en promedio obtenían diario tres toneladas.

Las obras del DR19 permitieron que en 1965 se empezara a cultivar arroz y, aunque en 1972 se estableció una planta beneficiadora de dicho grano en Juchitán, el paulatino descenso en la producción y la corrupción de la empresa motivaron su cierre dos años después. Las instituciones de crédito agrícola que se instalaron (Banco Agropecuario del Sur S. A., Banco Nacional de Crédito Agrícola S. A., Banco Nacional de Crédito Ejidal S. A. y la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera), desvirtuaron sus objetivos por prácticas corruptas y fraudes. Además, no se tomaron en cuenta elementos como la fuerza con la que el viento azota la región y tira los cultivos, la salinidad de la tierra y el inadecuado uso del crédito por parte de funcionarios y empresarios; una situación semejante ocurrió a principios de los setenta con la caña de azúcar. En síntesis, este proyecto estuvo limitado por cuatro factores: el físico, el legal, el institucional y el humano; como señala Warman (1972: 19): "... el viento azota, la ley y las instituciones padecen esclerosis, los indios siguen siéndolo y los técnicos tienen sus limitaciones."

El mayor impacto de la creación del DR19 fue sobre la tenencia de la tierra, lo que agudizó conflictos sociales en la zona. Los municipios de Juchitán, El Espinal, Unión Hidalgo, Santa María Xadani y Chicapa recibieron el 60% del total de tierras de riego y ahí se localizó el conflicto agrario. En 1947 los comuneros juchitecos solicitaron al gobierno federal el reconocimiento y la titulación de sus tierras, en 1964 se decretó la entrega a Juchitán de 68 mil hectáreas bajo el régimen de propiedad ejidal; esta acción provocó que los pequeños propietarios formaran la Unión de Campesinos de la Pequeña Propiedad Agrícola de Juchitán, para impugnar dicho decreto. La mayoría de los juchitecos consideraron que de esta

manera se atentaba contra sus tierras y valores culturales, convencieron a los tehuanos de que participaran en la lucha con el argumento de que todas las tierras de riego serían entregadas a los “vallistos”. La solución que el gobierno dio al conflicto, después de una serie de estudios, fue reconocer como propiedad privada casi 28 mil hectáreas de origen comunal; esta corrección no resolvió el problema, que con el tiempo agudizó las diferencias entre comuneros y propietarios.

EDUCACIÓN

En los años veinte funcionó en Juchitán una escuela normal que preparaba a los maestros en la enseñanza de técnicas de agricultura y pequeñas industrias; los egresados de la misma eran insuficientes para atender las necesidades educativas de la región, las cuales fueron atendidas paulatinamente a partir de la creación de la SEP mediante la fundación de decenas de escuelas: entre 1926 y 1979 se fundaron 381 primarias: 233 en el distrito de Juchitán y

*Vista del templo y escuela
en El Barrio de la Soledad, Juchitán,
1968. FCBV.*



148 en el de Tehuantepec. Dichas escuelas vinieron a sumarse o a sustituir a las municipales y estatales, muchas de ellas funcionaban en condiciones críticas. Hacia 1936 existió el Frente Único de Maestros Socialistas del Istmo (FUMSI), agrupación base de la Confederación Nacional de Trabajadores de la Enseñanza (CNTE) y del Sindicato Único de Trabajadores de la Enseñanza del Estado de Oaxaca (SUTEEO); estos organismos ventilaban asuntos como adeudo de sueldos, aumentos salariales, dificultades con padres de familia opuestos a la enseñanza socialista, derechos laborales como la ubicación en determinados centros de trabajo. Para un mejor control administrativo del sistema educativo, en 1939 la SEP instaló en el Istmo una Dirección Federal de Educación Primaria que comprendía los distritos de Choapam y Tuxtepec (Oaxaca) así como los cantones de Acayucan y Minatitlán (Veracruz).

La educación rural fue fortalecida para mejorar las condiciones sociales de la población, para disminuir las rivalidades locales y para enseñar técnicas agrícolas; en la inauguración del Centro Escolar “Juchitán” (1938) fue fundamental la intervención de Heliodoro Charis; en Tehuantepec surgió la escuela “Artículo 123”, sostenida por la Comisión Nacional de Irrigación; el ingenio de Santo Domingo mantenía una escuela mixta; en muchas escuelas fueron construidos teatros del pueblo. Aunque la mayoría de los nombres de los planteles se referían a la historia nacional, había algunos que tenían nombres tomados de personajes locales o de la tradición de la región: Juana Cata, Tehuantepec e Istmeña (en Tehuantepec), Adolfo C. Gurrión y Vicente Ferrer (Juchitán), Wilfrido C. Cruz (Salina Cruz) y Juan B. Toledo (Mogoñé).¹

Desde 1925 funcionaba en San Antonio de la Cal (al sur de la ciudad de Oaxaca) una normal rural, pero a principios de los años cuarenta los alumnos de la misma fueron trasladados a dos nuevas escuelas normales, las mujeres a Tamazulapan (Mixteca) y los hombres a San Pedro Comitancillo. La federalización de la educación en 1937 y algunos programas oficiales instituidos en los años cuarenta, dieron renovado impulso a la enseñanza. Durante

1 Información obtenida del Archivo Histórico de la SEP, Sección Escuelas Rurales Federales.

La lengua zapoteca

El constante escuchar el murmullo de la lengua zapoteca produce un sentimiento extraño y exótico. Esta se escucha por doquier, tanto en boca de los comerciantes árabes y españoles, como en los mercados, trenes, autobuses, comercios, calles e inclusive en los hogares de los istmeños que gozan de un estrato social superior. Resulta extraordinario el hecho de que un lenguaje indígena haya logrado dominar sobre el español por tanto tiempo entre un pueblo tan sofisticado y tan deseoso de adoptar todas las innovaciones tan características de las grandes ciudades (Covarrubias, 2004: 374).

la primera gestión de Jaime Torres Bodet al frente de la SEP se inició la Campaña contra el Analfabetismo (1944), se creó el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE, 1944) y se fundó el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM, 1945), este último para mejorar la formación de los maestros en servicio. Sin embargo, las huellas más profundas de la labor de Torres Bodet en la SEP corresponden a su segunda gestión, con los proyectos que iniciaron en 1959: el Plan Nacional para la Expansión y el Mejoramiento de la Educación Primaria (conocido como Plan de Once Años) y la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (CONALITEG). El Plan de Once Años tenía dos objetivos precisos: la multiplicación de escuelas y la preparación de maestros en forma masiva. La creación de la CONALITEG favoreció el carácter gratuito de la educación elemental e impulsó el criterio democrático de la escuela primaria. Respecto a dicho Plan, el inspector de la zona escolar 30 de Salina Cruz, profesor Manuel Morales Santiago, apuntó: "... (el Plan) entraña dos objetivos, primero, que la inmensa mayoría de niños mexicanos en edad escolar reciban religiosamente el pan del saber, y segundo, promover la reforma con base a las nuevas necesidades que reclama el servicio, a fin de convertir a la escuela mexicana en baluarte de la verdad y en un laboratorio permanente de formación de la personalidad armónica e integral de ese niño que está compuesto de materia y espíritu." (*Oaxaca, Memoria ... 1965*: 215). El objetivo fundamental de estas acciones era acabar con el rezago educativo y la deserción escolar. En la misma *Memoria*, los inspectores escolares señalaron que en la región aún había mucho monolingüismo y población analfabeta; el profesor Germán López Trujillo, de la zona 31 (Juchitán) señala que los Huaves son trilingües: hablaban su lengua, zapoteco y español. El servicio educativo era prestado fundamentalmente por tres tipos de escuelas: federales, federalizadas y particulares; los profesores tenían diferentes perfiles de estudio: con primaria, con secundaria, pasantes y titulados. La labor de la escuela implicaba la ampliación de edificios escolares, la construcción de casas para maestros, de sanitarios, campos deportivos y teatros.

MULTICULTURALIDAD Y PRESENCIA DE LAS MUJERES

Durante el siglo XX el Istmo de Tehuantepec mantuvo su complejidad sociocultural y su poderoso atractivo, en su territorio diverso han cohabitado, mezcladas o friccionándose, tradición y modernidad; la existencia de diversos pueblos indígenas (zapotecos, mixes, zoques, huaves, chinantecos y chontales, entre otros) le otorga un carácter multicultural al convivir diversos grupos humanos que aun en la actualidad se resisten a formar parte de un modelo cultural homogéneo y dominante. A esta riqueza se han sumado los intercambios con otros pueblos que han llegado a la región (libaneses, sirios, españoles, franceses, japoneses, chinos), quienes han dejado significativos aportes culturales y científicos. Ruiz apunta la importancia que el tren tuvo en este proceso histórico y sociocultural a principios del siglo veinte:

... la zona de influencia del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec fue la residencia de un número significativo de los 2,021 extranjeros de ambos sexos avecindados en territorio oaxaqueño. Entre los recién llegados destacaban por su número los provenientes de China, al grado de existir en la floreciente Salina Cruz una colonia de orientales, que esperaban papeles para ingresar a Estados Unidos. También los había provenientes de Asia Menor (turcos y árabes) y sin faltar ingleses, italianos y, sobre todo, norteamericanos venidos a probar suerte en las compañías agrícolas que diligentemente desarrollaban un vasto plan de colonización (1994: 40).

Además, la visita de una gran cantidad de viajeros, exploradores, investigadores sociales y artistas ha generado un diálogo fructífero y una retroalimentación de conocimientos y saberes, fortaleciendo la importancia nacional e internacional que la región tiene actualmente, la cual se vigoriza por la presencia de sus pobladores en ámbitos ligados a la cultura y las artes. Entre las distintas aportaciones creativas que el Istmo ha suscitado y que preceden los estudios y visiones estéticas desarrolladas en el siglo XXI, se pueden señalar los trabajos de William Henry Jackson, Sergei Eisenstein,



Mujeres lavan ropa y niños se bañan en la orilla de un río, Juchitán, ca. 1929. © (35316).

Centro: Tehuana, retrato de cuerpo entero, Tehuantepec, ca. 1925. © (359346).

Derecha: Mujer con canasta en callejón de Juchitán, 1926. © (35329).

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



José Vasconcelos, Miguel Covarrubias, Rosa Rolanda, Edward Weston, Manuel Álvarez Bravo, Tina Modotti, Henri Cartier-Bresson, Charles Brasseur, Andrés Henestrosa, Gabriel López Chiñas, Francisco Toledo y un largo etcétera (Nahón, 2010).

El intelectual oaxaqueño José Vasconcelos, quien en 1921 fue nombrado Secretario de Educación por el presidente Álvaro Obregón y en 1924 contendió por la gubernatura del estado de Oaxaca, dedica al Istmo en fina prosa unas páginas memorables. Resalta las enfermedades e incomodidades que existían en la región, la falta de infraestructura, la presencia de comerciantes chinos o el espectáculo deslumbrante de los mercados en el Istmo, donde las “mujeres morenas de desnudos brazos redondos, adornadas con collares de moneda de oro y blusas azules o anaranjadas, bromean y trafican con voces de cristal y miradas de llama.” Asimismo, señala las profundas transformaciones que atestiguó al visitar la región en el recién inaugurado Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, que comunicaba a Salina Cruz con Puerto México (Coatzacoalcos): “... los concesionarios ingleses ponían vagones de primera para el tráfico internacional del Istmo, en aquel tiempo circulaba un convoy cada dos horas. Periódicamente veíamos (...) hileras de

Juchitán

Igual que en Tehuantepec, el corazón y el alma del pueblo se encuentran en el vibrante mercado; y éste recibe su vitalidad de las mujeres, siempre activas y afables, pero implacables en el intercambio, comparables en su astucia con los comerciantes españoles, árabes, sirios o libaneses. Juchitán es un pueblo holgado de más de 20,000 habitantes zapotecas de sangre pura o casi pura. A diferencia de Tehuantepec, no está dividido en barrios, sino en nueve sectores oficialmente enumerados que no tienen diferentes importancias sociales y rituales. Sin embargo, los habitantes observan cuatro divisiones. Los que viven en el centro son comerciantes y tenderos, o sea, las “mejores familias”. La sección que se extiende al norte del palacio municipal es denominada “pueblo norte” y sus fabricantes son principalmente bordadores y fabricantes de artefactos de hoja de palma, industria que introdujeron y controlan los comerciantes sirios. Los habitantes que viven hacia el sur de palacio municipal, “pueblo sur”, son los campesinos y alfareros pobres; a esta sección los juchitecos de clase superior llaman con desdén barrio “de los taparrabos”, por los niños desnudos que juegan en las calles y porque, según se murmura, a los adultos les gusta andar semidesnudos en casa. Los que viven al otro lado del río constituyen el cuarto grupo: campesinos, floreros y cazadores de iguana y jabalí. La gente del centro del pueblo los considera salvajes (Covarrubias, 2004: 205).

Mujer mixe en ceremonia religiosa, Guichicovi, Juchitán, 1965. © (399246) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.

vagones de mercaderías del Asia, que por allí tomaban el rumbo de Europa antes de la apertura del Canal de Panamá. De aldea de pescadores, Salina Cruz había saltado a la categoría de gran puerto mundial” (Vasconcelos, 1982: 372).

En 1931 el célebre cineasta soviético Sergei Eisenstein quedó impactado por la región. En ese año registró los estragos del temblor que destruyó casi por completo la ciudad de Oaxaca y después, en un viaje que realizó al Istmo, hizo algunas anotaciones centrales de lo que desearía plasmar en su obra. Señala: “En Tehuantepec, del lado de la mujer cae toda la actividad. Teje. Recoge los frutos. Vende. Se sienta durante horas y horas en el mercado. El mercado desbordante, lento, de Tehuantepec”. Dicho espacio le resultó espectacular y diverso: “Si uno mira hacia esa esquina le parecerá que está en la India. Si vuelve la mirada, las grandes ollas de barro que circundan a su joven vendedora, lo harán sen-



Una mirada rusa
Algo del jardín del Edén
queda frente a los ojos cerrados de quienes
han visto, alguna vez, las ilimitadas
extensiones mexicanas. Y tenazmente te
persigue la idea de que el Edén
no estuvo entre el Tigris y el Éufrates sino
por supuesto, aquí, en algún lugar
entre el golfo de México y Tehuantepec!
Esto no lo puede impedir ni la
mugre ni el soborno generalizado, ni la
irresponsabilidad de la apatía, ni
la indignante injusticia social, ni la
arbitrariedad policial ni el atraso
(Eisenstein, 1988: 379).

tirse en Bagdad.” (Eisenstein, 1971). Estas visiones se concretaron en las imágenes narradas por el artista y antropólogo Miguel Covarrubias al destacar, en la década de los cuarenta, la presencia de las mujeres, su visibilidad en la fiestas tradicionales (velas) y el impacto de los mercados en la región: “el toque oriental de sus mercados, donde mujeres indígenas parlanchinas, vestidas como aves tropicales, hablan lenguas tonales que le recuerdan a uno a China; el toque majestuoso y la elegancia clásica de las tehuanas mientras caminan al mercado con regio donaire llevando sobre sus cabezas enormes cargas de frutas y flores o bailan al son de las melodías ‘swing’ de moda, descalzas, pero vestidas de magníficas sedas y adornadas con collares hechos de monedas de oro que valen centenares de dólares” (Covarrubias, 2004: 16).

Según Verónica Bennholdt-Thomsen (1997), Covarrubias advierte la importancia de las mujeres en esta sociedad pero no la analiza. Destaca la trascendencia que otros autores han otorgado al papel de la mujer en los movimientos sociales de la década de los sesentas y principalmente setentas, como cuando en la lucha política se logró la toma de posesión del Consejo y la Presidencia Municipal por parte de la COCEI. Por otra parte, Leticia Reina (1994) resalta las relaciones de complementariedad con las actividades económicas de los hombres, “la participación de las zapotecas en el comercio y en los servicios les permitió no depender de nadie y no someter tampoco a nadie. No explotaban a otros, ni tampoco las explotaban, lo cual les daba mucha independencia en su tiempo y en su economía, hecho que quizá les dio esa especie de libertad y ligereza que tanto cautivó a los viajeros, pintores y fotógrafos del siglo pasado”. La relevancia del papel de la mujer en la transformación de las sociedades se hace más evidente en esta región, que algunos investigadores consideran matriarcal, al tener una estructura y comportamiento diferentes a las culturas patriarcales dominantes y por estar centrada en la madre o en la mujer. Esta cultura étnica local y regional está sustentada en la solidaridad y la reciprocidad existentes en la sociedad zapoteca —así como en sus fiestas y celebraciones—, que asumen la función social de nivelar las diferencias económicas e impedir las jerarquías.

LA CULTURA ZAPOTECA EN LOS SETENTA

A finales de los años sesenta surgió una nueva generación de campesinos que solicitó inclusión en los ejidos. El crecimiento demográfico, los agravios por el reparto agrario y por otras demandas sociales y políticas, provocaron que los zapotecos, principalmente de Juchitán, mostraran una amplia organización política. En este contexto, a principios de los setenta surgieron tres elementos que explican la dinámica de la sociedad en esa década: en 1972 se fundó la Casa de Cultura en Juchitán, en 1974 se conformó la Coalición Obrera, Campesina y Estudiantil del Istmo (COCEI) y en 1975 surgió la revista *Guchachi Reza*; en los tres casos la lengua zapoteca tuvo un sustrato específico. A partir de las mismas surgieron una serie de elementos que reivindicaron la cultura zapoteca: corridos, poemas, cuentos, creación plástica, discursos y murales, que abordaban temas étnicos, de luchas populares, así como símbolos del folclore zapoteco.

A medida que el movimiento cultural y lingüístico se politizó, sus objetivos se ampliaron. No fue suficiente recuperar el lenguaje nativo y la cultura; también se hizo necesario recuperar las tierras comunales que estaban siendo monopolizadas y privatizadas. Entonces surgió la lucha por el poder, que llevó al triunfo del ayuntamiento popular en Juchitán (1981-1983). De la Cruz afirma que mientras el PRI enfatizó la urbanización, la modernización y la cultura nacional; la COCEI defendió y reforzó a los campesinos zapotecos, apoyó las costumbres indígenas, respaldó el lenguaje y el modo de vida zapotecos (Campbell, 1993). La politización de la cultura local implicó redefinir las costumbres existentes, así como revitalizar el papel de la gente mayor en el contexto de clase y de lucha étnica en Juchitán. La supervivencia y transmisión de la cultura zapoteca ha estado ligada a la lucha política, a actos de resistencia y de afirmación; que se hicieron más evidentes durante el periodo de gobierno del ayuntamiento popular.



Venustiano Carranza y su comitiva a bordo del tren presidencial, estación Salina Cruz, 1916. © (32458) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Mujer con jícara en Juchitán,
1929. © (35277) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Mujeres zapotecas en mercado de Juchitán,
1929. © (35324) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



*El Coronel Chapital en su visita a Salina Cruz,
ca. 1930. INEHRM.*



Tehuanas frente a una casa,
Tehuantepec, 1930. © (81549) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Vendedora zapoteca en mercado de Juchitán,
1930. © (418046) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



*Gente bajo techumbre de zacate y carreta,
Tehuantepec, 1940. © (135401) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.*



Río de Juchitán,
1945. © (192716) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Danza folklórica durante Festival,
Juchitán, 1945. © (192566) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Mujeres con traje de folklore
Juchitán, 1945. © (192571) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Personas de Tehuantepec durante un baile,
1950. © (83935) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



Casa Istmeña,
Juchitán, 1951. FCBV.



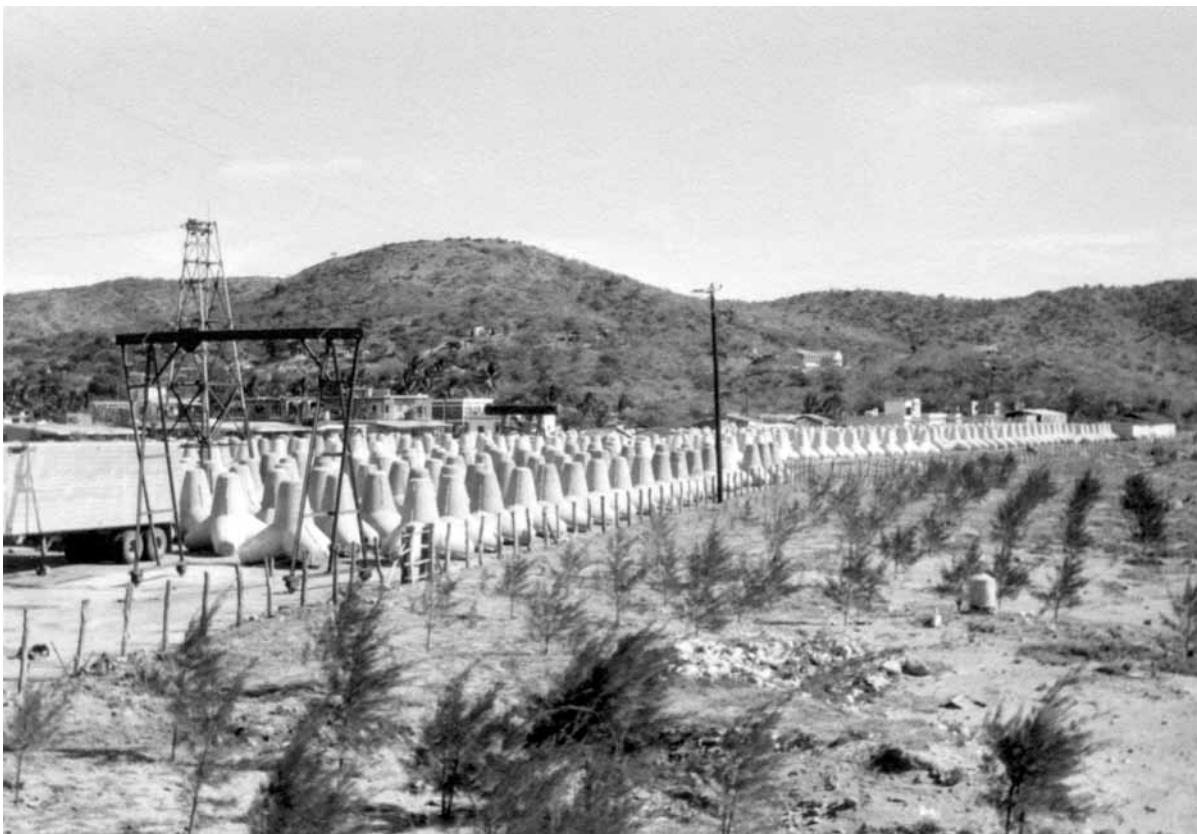
Calle del Puerto,
Salina Cruz, 1956. FCBV.



*Hospital de los Ferrocarrileros,
Juchitán, 1957. FCBV.*



Ferrocarrileros a bordo de una locomotora en una estación,
Matías Romero, 1957. © (260876) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



*Pulpos de cemento para las escolleras,
Salina Cruz, 1959. FCBV.*



Nueva Jalapa del Marqués, en construcción,
1961. FCBV.



Inauguración dique seco,
Salina Cruz, 1962. © (202417) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.



*Canteras de Magdalena Tequisistlán,
1962. FCBV.*



*Calle principal en Matías Romero,
1962. FCBV.*



Mogoñé, Juchitán,
1962. FCBV.



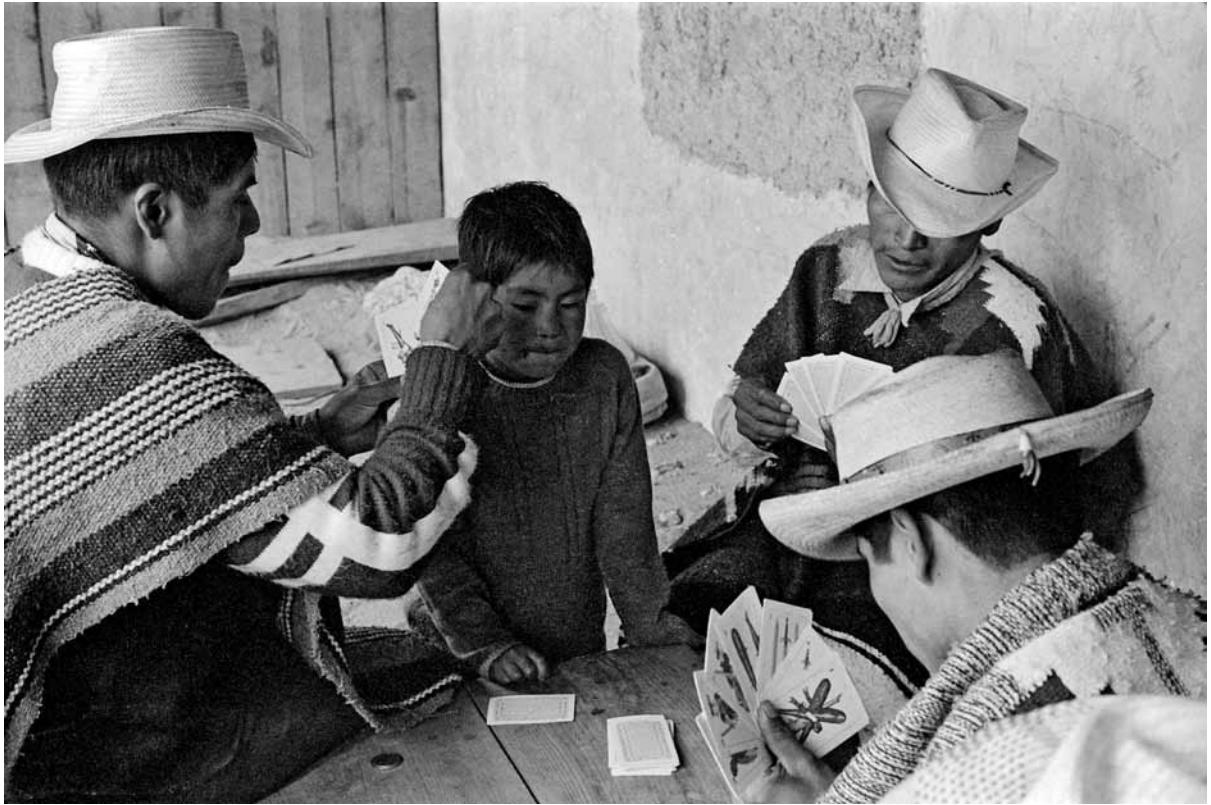
*Templo y calle en Santa María Petapa,
Juchitán, 1962. FCBV.*



*Panorámica de Santo Domingo Petapa,
Juchitán, 1962. FCBV.*



*Calle principal en El Barrio de la Soledad,
Juchitán, 1968. FCBV.*



*Mixes jugando cartas, San Juan Guichicovi,
Juchitán, 1970. © (399176) CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO.*

Relación de archivos fotográficos

CONACULTA-INAH-SINAFO-FN-MÉXICO
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
Sistema Nacional de Fototecas. Fototeca Nacional.

FCBV
Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos
A. C.

INEHRM
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Bibliografía

Álvarez, Luis, *Geografía general del estado de Oaxaca*, Carteles editores, Oaxaca, 1994.

Bennholdt-Thomsen, Verónica (Coord.), *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, Instituto Oaxaqueño de las Culturas, México, 1997.

Brasseur, Charles, *Viaje por el Istmo de Tehuantepec 1859-1860*, FCE, México, 1984.

Campbell, Howard, et al. (eds), *Zapotec struggles. Histories, politics and representations from Juchitán, Oaxaca*, Smithsonian Institution Press, Washington, 1993.

Chassen, Francie, *Oaxaca: entre el liberalismo y la revolución. La perspectiva del Sur (1867-1911)*, UAM-Iztapalapa, UABJO, H. Congreso del Estado de Oaxaca, Universidad de Kentucky, México, 2010.

Covarrubias, Miguel, *El sur de México*, INEHRM, México, 2004.

Dalton, Margarita, *Breve historia de Oaxaca*, Colegio de México-FCE-Fideicomiso Historia de las Américas, México, 2004.

De la Cruz, Víctor, *El general Charis y la pacificación del México postrevolucionario*, CIESAS, México, 1993.

Eisenstein, Serguéi, *Yo. Memorias inmorales*, Siglo XXI, México, 1988.

Escalona Lüttig, Huemac, 2010. "Construcción de la carretera transistmica y la llegada del INI a San Juan Guichicovi" en: Nahmad, Salomón, Margarita Dalton y Abraham Nahón (Coords). *Aproximaciones a la región del Istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, México, 2010.

Hiernaux, Daniel, "La integración transistmica: notas sobre las relaciones entre los puertos industriales de Coatzacoalcos y Salina Cruz", El puerto industrial de Salina Cruz, Oaxaca, Seminario Franco-Mexicano 1982, Instituto de Geografía, UNAM-Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina, México, 1984.

Martínez Dolz, Félix, "El Tiempo Ilustrado", 3 de febrero 1907, número 5, página 84, en: Rojas, Armando, *El Ferrocarril de Tehuantepec, ¿El eje del comercio del mundo? 1893-1913*, Tesis, Doctorado en Historia, UAM-Iztapalapa, México, 2004.

Martínez-Laguna, Norma, María Teresa Sánchez y José María Casado, "Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002)", *Boletín del Instituto de Geografía*, UNAM. Núm. 49, pp. 118-135, 2002.

Nahón, Abraham, “Introducción”, en: Nahmad, Salomón, Margarita Dalton y Abraham Nahón (Coords). *Aproximaciones a la región del Istmo. Diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país*, CIESAS, México, 2010.

Oaxaca, memoria del movimiento educativo, Dirección Federal de Educación en el Estado, Oaxaca, 1965.

Piñón Jiménez, Gonzalo, “La modernización agropecuaria (1940-1960)”, en: Leticia Reina (Coord.), *Economía contra sociedad: El Istmo de Tehuantepec, 1907-1986*, Nueva Imagen, México, 1994.

Portador García, Teresa de Jesús, *La defensa por el territorio: los Zoques de Santa María Chimalapa, Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. ENAH, 2004.

Reina, Leticia, (Coord.), *Economía contra sociedad: el Istmo de Tehuantepec*, CEHAM, UABJO, Nueva Imagen, México, 1994.

_____, (Coord.), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca II. 1925-1986*, Juan Pablos editor, Gobierno del Estado de Oaxaca, UABJO, CEHAM, México, 1988.

Rojas, Armando, *El Ferrocarril de Tehuantepec, ¿El eje del comercio del mundo? 1893-1913*. Tesis, Doctorado en Historia, UAM-Iztapalapa, México, 2004.

Ruiz Cervantes, Francisco José, “Promesas y saldos de un proyecto hecho realidad (1907-1940)”, en: Leticia Reina (Coord.), *Economía contra sociedad: El Istmo de Tehuantepec, 1907-1986*, Nueva Imagen, México, 1994.

Sodi Álvarez, Enrique, *Istmo de Tehuantepec*, ed. Puertos Libres, México, 1967.

Toledo, Alejandro, *Geopolítica y desarrollo en el Istmo de Tehuantepec*, Centro de Ecología de Desarrollo, Oaxaca, México, 1995.

Vasconcelos, José, *Memorias I. Ulises Criollo. La tormenta*, FCE, México, 1982.

Warman, Arturo, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, Nuestro Tiempo, México, 1972.

ISTMO

de Abraham Nahón y Salvador Sigüenza Orozco

Este libro forma parte de la serie *Imágenes de una identidad*. Se terminó de imprimir y encuadrar en abril de 2012 en los talleres de Carteles Editores-PGO. Se usaron tipografías Garamond, Frutiger y Piron. Fue impreso en papel Suppolart mate de 130 gr. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Daniela Traffano, Salvador Sigüenza Orozco y Judith Romero. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

El tono

En la creencia huave cada hombre tiene su propio alter ego. El término para ello es ombas (cuerpo), pero también la palabra tono, tan usada en Mesoamérica, es de uso frecuente en San Mateo, aún si no todos la entienden claramente. Entre tono e individuo hay una correspondencia de cualidades; quien tiene por tono el cocodrilo será fuerte en el agua, y quien tiene por tono el zorro será veloz. Los males del tono se reflejan sobre el hombre hasta las extremas consecuencias; la muerte de uno será también la muerte del otro. Recíprocamente, hay males del hombre tan violentos que pueden perjudicar el tono; se dice entonces que la persona se ha enfermado "hasta su tono".

En la mayoría de los casos el tono es un animal, pero puede ser también rayo, volcán, viento del Sud. Los animales son en general los del "monte" como dicen los Huaves, o sea silvestres; son excluidos por lo tanto los animales de corral. Sería en efecto absurdo que animales en continua relación de sujeción frente al hombre pudieran ser su tono. Lo mismo, entre los animales silvestres, sucede con el camarón, principal fuente de subsistencia de este pueblo de pescadores.

Por su naturaleza silvestre el tono habita por lo tanto lejos de los hombres, ligado a ellos sólo por un místico vínculo. El mundo en el que vive asume casi los contornos de un mundo mítico. En efecto, aun siendo concebido como real, el tono es la transposición de las virtudes humanas en el plano simbólico, es el garante de la realidad del individuo. Su salud es la salud del hombre, su muerte es la muerte del hombre, no solo en cuanto idéntico, sino en cuanto única representación válida de la personalidad. En las charlas entre amigos, en el diálogo confidencial en el patio de la casa, no se dice: "El tono de Juan es un puma", sino "Juan es un puma", como para establecer de una vez por todas, la naturaleza única del hombre y su tono.

La serie *Imágenes de una identidad* aborda la vida pública y las políticas sociales que, a partir de la Constitución de 1917, se encaminaron a la atención de los pueblos indígenas y negros de Oaxaca en el periodo 1917-1970. La obra está integrada por ocho libros que cubren las regiones de Oaxaca: Cañada, Costa, Istmo, Mixteca, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales; cada uno presenta una breve historia del siglo veinte acompañada de imágenes. Los autores elaboraron escritos que recuperan los procesos regionales más importantes, entre los que se abordan temas de salud, escuelas, caminos, abasto y proyectos productivos; las fotografías, todas en blanco y negro, permiten apreciar cambios y permanencias mediante un elemento visual con fuerte sentido didáctico.

El origen de las imágenes es diverso. Proviene de acervos institucionales de la ciudad de México, como el Sistema Nacional de Fototecas, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el Archivo Histórico del Agua y el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública; otras se obtuvieron en la ciudad de Oaxaca, en concreto el Archivo General del Estado de Oaxaca y especialmente en la Fundación Cultural Bustamante Vasconcelos. Asimismo, varias de ellas se recopilaron con coleccionistas y fotógrafos particulares en diferentes regiones del estado, personas que generosamente brindaron su apoyo al proyecto.

Proyecto Imágenes de una identidad: Revolución y procesos post-revolucionarios entre los pueblos indígenas y negros de Oaxaca, coordinado por Daniela Traffano y Salvador Sigüenza Orozco, adscritos al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Pacífico Sur. Colaboración especial: Eduardo Jaime Lara Ramírez y Grecia Cuevas Lara. Este proyecto se realizó gracias a recursos del Fondo Mixto CONACYT-Gobierno del Estado de Oaxaca (Convocatoria 2010-C01).

